

El desalmado del tren

Autor: nsk

Categoría: Terror / miedo

Publicado el: 12/02/2015

- ¡No! - gritó una joven en el andén despertándole de su pequeño descanso.

El día había sido agotador y aún tenía un trabajo que hacer porque un buen comercial jamás descansa y siempre está buscando una buena oportunidad.

- *Pero, ¿es que no me oye? Necesito coger este tren, no puedo perderlo* - continuaba gritando la chica a un guardia de seguridad.

Veía fascinado, sentado cómodamente en su vagón, como ella fruncía el ceño y se encaraba con mucho genio al corpulento agente que estaba claro que no la iba a hacer ningún caso. Le sorprendió su juventud y su peculiar aspecto. Vestía con una falda harapienta, unas calcetas de rayas y un poncho raído. Su rostro era particularmente pálido y sus ojos negros casi tanto como los rizos que asomaban por debajo de su sombrero de lana roja. Miró su agenda para asegurarse de cumplir el cupo ese día y soltó un gran suspiro de alivio.

Dio golpes sobre el cristal para llamar la atención de la muchacha y ella, al verle, le hizo un gesto grosero con su mano izquierda. Él comenzó a reírse poniéndose la mano sobre el pecho y eso la ofendió aún más haciéndola escupir sobre el cristal.

Volvió a increparla varias veces haciendo gestos con ambas manos sobre sus ojos simulando a una niña con una rabieta. Ella gesticuló exageradamente con su boca un insulto de lo más ofensivo.

Él cambió su expresión a una muy seria y apesadumbrada. El rostro de ella también se puso ligeramente triste al ver su reacción y extendió su mano hacia el cristal para decir suavemente - *lo siento, tengo un mal día* -.

Él aprovechó entonces para sacarle la lengua y hacerla de nuevo rabiar. Ella, cargada de ira, se abalanzó hacia el vagón y quedó sorprendida al ver que lo traspasó y que se encontraba frente a

aquel desalmado que la había tomado con ella.

- *¿Qué...? ¿Cómo...? ¡Noo! ¿Estoy muerta? ¿Por eso nadie me oye?* - sollozaba mirándose el cuerpo intentando palparse y entender lo que estaba ocurriendo.

- *No montes numeritos porque, para empezar, tampoco pueden verte* - dijo el hombre poniendo sticks en una larga lista apuntada en su agenda. - *Creo que este mes me ganaré una buena comisión* - comentó tomando notas.

La muchacha no tuvo reacción. Permaneció inmóvil mirándole atentamente mientras sus lágrimas cubrían sus mejillas y los pasajeros que acomodaban sus bolsas la traspasaban sin apreciar su existencia. - *¿Po...po...por qué a usted si le ven?* - logró tartamudear.

- *Porque no estoy muerto como tú. Ahora si me disculpas tengo que terminar mi trabajo* - contestó el hombre sacando un extraño artilugio del maletín. Lo accionó y emitió una luz cegadora que la paralizó por completo. - *Mira atentamente la luz* - dijo manipulando el aparato para absorberla y atraparla en un diminuto frasco de cristal que colocó cuidadosamente dentro del maletín mientras ella, golpeando el cristal y enfurecida, le profería todo tipo de insultos inaudibles mucho más ordinarios que el anterior.

Sacó de su chaqueta el celular, marcó un número cuyo prefijo era tres veces seis y llamó - *Tengo algo que te encantará. Me la quitan de las manos. Es joven y no está completamente corrompida. Acaba de decirme un "lo siento" y se la nota una gran inocencia, debieron arrojarla a las vías el siglo pasado. ¿Qué me dices, granujilla endemoniado? ¿Te la envió con lacito? (...) Sabía que te emocionarías.* - colgó, satisfecho con su última venta del día, el desalmado comercial de almas.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [nsk](#)

Más relatos de la categoría: [Terror / miedo](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)